

EL PATHOS DEL LENGUAJE Y LOS ESCRITOS DE LOS PSICÓTICOS. ANTECEDENTES DE LA DOCTRINA SIGNIFICANTE

Gloria Elena Gómez Botero¹

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

ggomez@unal.edu.co

ORCID: 0000-0002-3850-8251

DOI: 10.17533/udea.affs.v16n31a02

Resumen

El interés de Lacan por el lenguaje y su pathos en las psicosis data de su época de formación como psiquiatra, impulsado por ese importante capítulo de la psiquiatría que desde mediados del siglo XIX y hasta el primer tercio del siglo XX, vio en los trastornos del lenguaje o del pensamiento un síntoma de la alienación mental, una guía para su diagnóstico, orientación clínica que

permitió plantear una semiología y algunas hipótesis sobre el mecanismo en juego.

En cuatro textos de Lacan, publicados entre 1931 y 1947, encontramos los antecedentes de su postulado sobre los fenómenos del lenguaje en las psicosis en tanto implican el sujeto causado por el significante: “La relación de exterioridad del sujeto con el significan-

1 Psicóloga, Universidad de Antioquia. Magíster en Psicoanálisis, Universidad de París VIII - Francia. Profesora Asociada en la Escuela de Estudios en Psicoanálisis, Subjetividad y Cultura, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Analista Miembro de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano (AME-EPCL). Miembro de los Foros de Psicoanálisis del Campo Lacaniano de Bogotá y Medellín. Directora, editora y compiladora de las colecciones de psicoanálisis *Ánfora*, *Temas Cruciales* y *Ánfora*, Estudios de Psicoanálisis.

te es tan cautivante que todos los clínicos de algún modo la enfatizaron” (Lacan, 1997/1955-1956, p. 359).

Palabras claves: Pathos del lenguaje, semiología, escritos de los alienados, estilo, doctrina significante.

THE PATHOS OF LANGUAGE AND THE WRITINGS OF PSYCHOTICS. HISTORY OF THE SIGNIFIER DOCTRINE

Abstract

Lacan's interest in language and its pathos in psychosis goes back to his training as psychiatrist, driven by that mayor chapter of psychiatry that from the middle of the 19th century to the first third of the 20th century saw in language or though disorders a symptom of mental alienation, a guide for its diagnosis, clinical orientation that allowed to set out a semiology and some hypothesis about the mechanism at stake.

In four texts of Lacan, published between 1931 and 1947, we found the precedents of his postulate on the language phenomena in psychosis as they involve a subject caused by the signifier: “The subject's exteriority relationship with the signifier is so captivating that all the clinicians somehow emphasized it.” (Lacan, 1997/1955-1956, p. 359).

Keywords: Pathos of language, semiology, writings of the alienated, style, signifier doctrine.

LE PATHOS DU LANGAGE ET LES ÉCRITS DES PSYCHOTIQUES. ANTÉCÉDENTS DE LA THÉORIE DU SIGNIFIANT.

Résumé

L'intérêt de Lacan pour le langage et son pathos dans les psychoses date de son époque de formation psychiatrique. Depuis le milieu du XIXe siècle et jusqu'au premier tiers

du XXe siècle, ce chapitre de la psychiatrie a vu dans les troubles du langage ou de la pensée un symptôme de l'aliénation mentale, un guide pour son diagnostic. Cette orienta-

tion clinique lui a permis de proposer une sémiologie et des hypothèses sur le mécanisme mis en jeu.

Dans quatre textes de Lacan, publiés entre 1931 et 1977, l'on trouve les antécédents de son postulat concernant les phénomènes du langage dans les psychoses car engageant le sujet causé par le signifiant : "Je dirai que si le

psychotique est ainsi habité par le langage, il nous faut concevoir que cette relation d'extériorité si saisissante est celle sur laquelle tous les cliniciens, de quelque façon, ont mis l'accent". (Lacan, 1997/1955-1956, p. 359).

Mots-clés : Phatos du langage, sémiologie, écrits des aliénés, style, théorie du signifiant.

Recibido: 21/01/2019 • Aprobado:19/03/2019

En los inicios, la psiquiatría clásica

El interés de Lacan por el lenguaje y su pathos en las psicosis data de su época de formación como psiquiatra, impulsado por ese importante capítulo de la psiquiatría que desde mediados del siglo xix y hasta el primer tercio del siglo xx, vio en los trastornos del lenguaje o del pensamiento un síntoma de la alienación mental, una guía para su diagnóstico; orientación clínica que hizo posible plantear una semiología y algunas hipótesis sobre el mecanismo en juego. En este contexto, no pocos alienistas observaron la tendencia de muchos psicóticos a poner por escrito sus pensamientos y vivencias.

El más brillante clínico de la Escuela francesa de psiquiatría, Jules Séglas, fue el artífice de la más cuidadosa compilación, descripción y clasificación de los trastornos del lenguaje en los alienados. En 1892 publica *Los trastornos del lenguaje en los alienados*, producto de su labor médica en las salas para alienados de los hospitales de Bicêtre y la Salpêtrière en París, su estudio del material legado, sobre unos y otros aspectos, por no pocos alienistas a lo largo de la segunda mitad del siglo xix; entre los más destacados: J. Snell (1852) y su texto inaugural *Des altérations de la façon de parler et de la formation des expressions et des mots nouveaux dans les délires* –que presenta una primera descripción de los neologismos desde una mirada psicopatológica–; J. Falret (1866) con *Afasia, afemia, alalia*; L. Kahlbaum (1874) y la idea sobre las manifestaciones verbales del catatónico que denomina *verbigeración* –repetición de palabras y frases sin sentido general aunque los síntomas, tomados uno por uno, sean inteligibles y parezcan relacionarse de manera general–; J. Moreau de Tours, a finales del siglo xix, con su artículo sobre la poesía de los alienados; Wegener (1885), quien efectúa un análisis “psicológico” del lenguaje; G. Ballet (1885), que indaga acerca de lo que denomina el lenguaje interior (Lanteri-Laura, 1976/1966, pp. 23-32; Vaschetto, 2012, p. IX).

Este interés clínico por los trastornos del lenguaje en los alienados, corre parejo con las investigaciones sobre los problemas del lenguaje en la afasia y las ideas localizacionistas de Broca y Wernicke. Séglas contribuye, entonces, a estructurar una clínica diferencial entre los trastornos de orden orgánico –neurológico– y los del lenguaje en

las enfermedades mentales –de carácter funcional–, problemática que no escapó al joven neurólogo Sigmund Freud, como da cuenta su monografía sobre “La afasia” que aparece en 1891, un año antes del texto en cuestión de Séglas.

Del mismo modo, la naciente filología, sus ideas sobre el lenguaje y el pensamiento, sirvieron de telón de fondo a las indagaciones sobre los trastornos del lenguaje en los alienados. Para Séglas, tres son los postulados que fundamentan la relación entre la idea y la palabra: 1). La idea es independiente de la palabra, que al igual que aquella no es sino auxiliar de ésta; 2). La idea y la palabra confluyen en un complejo de imágenes mentales: auditiva, visual, motriz de articulación y gráfica; 3). Estas diferentes imágenes de la palabra se hayan asociadas entre sí, como a las de la idea, razón por la cual pueden despertarse todas, la una y la otra recíprocamente (Séglas, 2012/1892, pp. 3-7), planteamiento que es próximo a los postulados del profesor de filología y lingüística de la Universidad de Ginebra, J. Wertheimer, a quien F. De Saussure reemplazará en 1906 al retiro de aquel (Vaschetto, 2012, p. XII).

Atendiendo al hecho que está la palabra articulada para la comunicación y que la expresión de los pensamientos se hace vía el lenguaje escrito y mímico, Séglas toma tales tres aspectos para estructurar las tres partes de su libro: consagra la primera a los trastornos del lenguaje hablado, la segunda a los del lenguaje escrito y la tercera a los del lenguaje mímico.

En lo que hace al lenguaje escrito, a partir de las ideas desarrolladas durante la segunda mitad del siglo XIX, Séglas concluirá que los escritos de los alienados tuvieron entonces especial valor para el diagnóstico médico-legal, y que los autores que más los estudiaron² los acometen en especial desde dos aristas: como modo de expresión de las ideas delirantes y como su representación gráfica. Por su parte, propone Séglas tratarlos desde una perspectiva más general, adop-

2 Recoge los trabajos de: Marcé (1864), *De la valeur des écrits des aliénés au point de vue de la sémiologie et de la médecine légale*; Bière de Boismont (1864), *Les écrits des aliénés*; Tardieu (1880), *Étude médico-légales sur la folie*; Simon (1888), *Les écrits et les dessins des aliénés*; Lauzit (1888), *Aperçu général sur les écrits des aliénés* (Séglas, 2012/1892, p. 145).

tando un esquema similar al que utilizó para el lenguaje hablado, si bien introduciendo algunas modificaciones acordes con la naturaleza del tema (Séglas, 2012/1892, p. 145).

La II parte del libro, dedicada al lenguaje escrito y su pathos, comprende a su vez tres artículos: uno sobre los trastornos del lenguaje escrito por trastornos intelectuales con integridad de la forma del lenguaje; otro sobre los trastornos del lenguaje que resultan de trastornos de las funciones del lenguaje (disgrafías); y un tercero sobre los trastornos en la escritura. Así, los dos primeros artículos están dedicados a las modificaciones de los signos gráficos, mientras que el tercero reflexiona sobre las posibles causas³ que inciden sobre la ejecución en sí del movimiento y, por ende, sobre la forma de los signos gráficos (Séglas, 2012/1892, pp. 194-196).

Veamos el primero de los tres “Trastornos del lenguaje escrito por trastornos intelectuales con integridad de la forma del lenguaje”, y a las líneas de fuerza de los VIII apartados que lo conforman para seguir de cerca a este autor (Séglas, 2012/1892, p. 225):

Apartado I. Modificaciones en la manera de escribir: Examina allí la manera de escribir de los alienados como los posibles aspectos extraños: rapidez, osadía, vacilación de la escritura; actitud adoptada para escribir; pseudo-calambre de los escritores. Concluye Séglas que “todas estas manifestaciones de la escritura resultan de razones idénticas a las que determinan en ellos la lentificación de la palabra y ese mutismo especial del cual hemos hablado en la primera parte de este trabajo. (Séglas, 2012/1892, p. 147).

Apartado II. Cantidad y aspectos de los escritos: indica que de forma general se puede afirmar que los alienados escriben mucho, que los hay que se complacen en hacer públicos sus textos, mientras otros se reusan a hacerlo, escribiendo sólo para sí mismos, que incluso lo hacen a escondidas; propone que dicho rechazo a exponer lo que escriben se debe, por lo general, al carácter de sus ideas delirantes

3 Educación defectuosa; malformaciones congénitas o accidentales; enfermedades orgánicas o funcionales del sistema nervioso central o periférico; escritura en la parálisis general; neurosis especial de la escritura: calambres de los escritores. Y al final hay un apéndice sobre los dibujos de los alienados.

(Séglas, 2012/1892, p. 150). Los temas en que se enfoca son grafomanía, regularidad o desorden de la escritura y algunas características particulares por ella presentada.

Apartado III. Valor de los escritos: trata su relación con la cultura intelectual del sujeto, su valor como forma de expresión del delirio y sobre la existencia de escritos contradictorios.

Apartado IV. Forma y contenido general de los escritos: destaca la forma epistolar como la más frecuente, al lado de las simples notas. Y aborda las cartas desde diversas características: cuerpo de la carta, post scriptum, indicaciones de lugar, fecha, firma, sobre y dirección; así como las notas escritas relativas o no al delirio: autobiografías, complicaciones de impresión, composiciones literarias poéticas y científicas, testamentos. Desde el punto de vista del contenido de los escritos de los alienados concluye que son a menudo verdaderos manuscritos, especies de monografías de la enfermedad redactadas por el propio alienado (Séglas, 2012/1892, p. 163).

Apartado V. Lógica de los escritos: aborda la coordinación de los escritos en los alienados razonadores o sistemáticos, la falta de lógica por defecto de síntesis o producto de asociaciones demasiado rápidas.

Apartado VI. Particularidades en su redacción: considera la repetición de palabras, pleonasmos, sinónimos, paráfrasis, verbigeración escrita, fórmulas estereotipadas, sentencias, proverbios, alegorías, juegos de palabras, escritos rimados, neologismos.

Apartado VII. Modificaciones en la sintaxis: omisión de letras, sílabas, frases; ortografía fantasiosa; giros antigramaticales.

Apartado VIII. Modificaciones en los signos gráficos: formas especiales de las letras, palabras subrayadas, abuso de mayúsculas, empleo de signos especiales, escritura jeroglífica, abuso de los signos de puntuación, acentos insólitos.

Para adelantar este análisis, Séglas toma los cuatro aspectos que utilizó para evaluar el lenguaje hablado. Desde el punto de vista práctico notará que muchos de los trastornos de la escritura se corresponden con los del lenguaje hablado, y que ellos tampoco están exentos de la dificultad para diferenciarlos de las alteraciones subyacentes o paralelas al pensamiento, lo cual da razón a su estudio del lenguaje

escrito desde estas cuatro vertientes: 1). Fluidez de la locución acelerada o reducida, donde algunos mutismos constituyen el extremo de la desaceleración; 2). Cualidades expresivas de la dicción: aceleración, énfasis, verborrea; 3). Modificaciones de la sintaxis; 4). Modificaciones del contenido.

Y frente al hecho que los alienados quieran no pocas veces publicar sus escritos dirá que:

Hay muchos alienados que no se contentan con escribir, sino que hacen imprimir sus producciones. Los enfermos que llevan así sus obras al conocimiento del público están generalmente impulsados por dos órdenes de ideas, ideas de persecución o ideas de grandeza. Su fin es exponer, por ejemplo, descubrimientos de todo tipo: inventos, teorías políticas, religiosas, científicas, etc... o atraer la atención general sobre los sufrimientos que padecen, sobre las maniobras de sus enemigos. Esos impresos revisten todas las formas posibles: afiches, artículos de diarios, recopilaciones de poemas o de canciones, folletos, novelas, autobiografías en uno o en varios volúmenes. (Séglas, 2012/1892, p. 183).

A este respecto proponemos leer lo que escribe Vaslav Nijinsky [Kiev, 1889-Londres, 1950], conocido por algunos como el bailarín loco; uno de los más destacados bailarines de la historia de la danza, incluso aquel que con su "estilo" sentara las bases de la danza contemporánea. Su "Diario" recoge las notas que empezó a redactar pocos meses antes de su entrada definitiva en la locura:

Quiero escribir a fin de explicar a la gente los hábitos por los que muere el sentimiento. Quiero llamar a este libro Sentimiento. Llamaré a este libro Sentimiento. Me gusta el sentimiento y por eso escribiré mucho. Quiero un gran libro sobre el sentimiento, pues en él estará toda mi vida. No quiero publicar el libro después de mi muerte. Quiero publicarlo ahora. Temo por ti, pues tú temes por ti mismo. Quizás te metan a la cárcel por este libro. Estaré contigo, pues tú me amas. No puedo callar. Debo hablar. Sé que no te meterán en la cárcel, pues no has cometido ningún error legal. Si la gente quiere procesarte, tú dirás que todo lo que dices lo dice Dios. Entonces te meterán en un manicomio. Estarás encerrado en un manicomio y comprenderás a los locos. Quiero que te metan en la cárcel o en un manicomio. (Nijinsky, 2016/1995, pp. 69-70).

Los Escritos de H.

Con el fin de conocer algunos de los textos redactados por sujetos psicóticos, recogidos en varios casos por los alienistas⁴, veamos una de las cartas escritas por H., hombre de profesión escribiente, que fuera entrevistado por el Dr. Clérambault en la enfermería especial de alienados de la Prefectura de Policía de París en 1923, carta que acompaña el certificado de internación del paciente firmado por el mismo Dr. Clérambault, como las intervenciones de algunos de los participantes en la entrevista clínica; este material fue publicado en la compilación de los más destacados textos clínicos del maestro de Lacan en lo tocante al abordaje clínico de pacientes psicóticos.

Mi querida mujer, 1733. Continuación papel abanico en el 79, a mi voz puesta de nuevo en “ella está ahí”.

Pieza conclusión contra internación padecido llegado descubierto. Bajo una primera faz de acusación “culpable de poder dar muerte a su mujer” a otra faz de acusación “culpable de librarse a los hombres, etc., de ser un peligro para sus hermanas”. El abajo firmante, en redacción personal... después de internación de 68 meses, bajo 1071 1073 días Y LIBERACIÓN OCULTADA POR SU PADRE INSTRUMENTO... La segunda faz es falsificación de policía bajo MEDICINA ACEPTANTE. Visto por el padre en verdad comprobada (firma del padre).

46 María, 52 loco. Diluvio 54. E22 Encerrado no loco 27 28 por voz del coronel 29 B. Del 42 regreso de Nanterre 54 pertenece al propietario dado a lo INCALCULABLE; ver Nietzsche 63 a la barrida de la inmundia 69 que se deslizó. Napoleón N14 A1 P16 O15 L12 O15 N14 92 = Cielo 3.9 5.12 = 29

Carlos H. Nacido en 1982. Luz en Tinieblas en Piedra Blanca. (Clérambault, 2009/1942, p. 103).

A esta carta de H. sigue este comentario de Clérambault a propósito de su “estilo” de escritura:

4 Es ésta una de las aspiraciones del presente texto: acompañar las reflexiones con material clínico.

Siguen páginas de sustantivos propios y comunes dispuestos en cuadros sinópticos, con columnas y llaves, y grandes espacios atravesados por flechas oblicuas. Cada letra de cada palabra tiene bajo ella una cifra y cada palabra tiene, encima o abajo, el total de esas cifras; cada cifra indica el rango de la letra en el alfabeto y cada suma tiene un sentido misterioso. A menudo la ortografía de una sílaba está alterada para permitir un juego de palabras, y la palabra, teniendo un sentido doble, tiene doble alcance. Las palabras más frecuentes que se repiten son: fruto, vino, cuerpo, cruz, luz, tinieblas, piedra. Trascibimos suprimiendo las disposiciones sinópticas. (Clérambault, 2009/1942, p. 103).

Reconocemos en la carta de H. y las apreciaciones de Clérambault, algunas de las particularidades reseñadas por Séglas. Llama la atención del mismo Clérambault, por ejemplo, la forma de redacción en H.: con frecuencia se altera la ortografía de una sílaba para hacer posible un juego de palabras; la palabra tiene un sentido doble y posee doble fin; hay palabras que se repiten: fruto, vino, cuerpo, cruz, luz, tinieblas, piedra. Aún otra anotación de Clérambault considerando el conjunto de escritos de H. al que tuvo acceso:

La fisonomía de todas las páginas de estas memorias sorprende por las disposiciones sinópticas ya descritas.

Otras páginas ofrecen otro aspecto: son las anotaciones de los propósitos alucinatorios; el grafismo es cursivo, el estilo somero; reflejan la prisa y tal vez la excitación.

Las memorias redactadas por el enfermo a título exclusivamente paranoico o interpretativo tienen un aspecto por entero diferente. La unión de los signos es normal; las palabras se siguen sin destacarse más que por el subrayado o el agrandamiento de algunas palabras; si hay de cuando en cuando cuadros sinópticos, éstos son de factura racional y no testimonian más que de una minuciosidad burocrática; el método es normal, solo el tema es mórbido.

El diario de este paranoico es de redacción irreprochable; ni neologismos ni formas cabalísticas.

Su correspondencia y sus peticiones animadas por el sentimiento de sus derechos administrativos o militares tienen siempre una trama perfecta. Se nos ha dicho que fue un excelente redactor; podría serlo todavía (aparte de las distracciones que deben imponerle sus

voces). En 1922, uno de sus médicos jefe quería hacer de él su secretario. (Clérambault, 2009/1942, p. 103).

Escritos inspirados

En 1931, meses antes de la aparición de su tesis en psiquiatría en 1932, Lacan junto a Lévy-Valensi y P. Migault publican “Escritos ‘inspirados’. Esquizografía”, ensayo donde buscan dilucidar el mecanismo psicopatológico en juego en la “inspiración” operante como causa de los escritos en una paciente de 34 años, Marcelle C., y a los que los autores denominan “esquizografía”, haciendo eco a la esquizofasia⁵, noción relativa al valor que alcanzan algunas formas más o menos incoherentes del lenguaje, no solo como síntomas de trastornos del pensamiento, sino como índices de su estado evolutivo y mecanismo particular (Lévy-Valensi, Migault y Lacan, 2012/1931, p. 165), siguiendo a E. Kraepelin, que habría usado el término esquizofasia en un sentido nosográfico para describir una forma de “demencia precoz” donde las alteraciones del lenguaje cursan como sus síntomas precursores (Álvarez, Esteban y Sauvagnat, 2004, p. 403). Lo particular en el caso de Marcelle C. es la presencia de singulares fenómenos solo a nivel del lenguaje escrito:

La enferma afirma –dicen los autores– que lo que expresa le es impuesto, no de una manera irresistible ni incluso rigurosa, pero bajo un modelo ya formulado. Es, en el sentido fuerte del término, una inspiración.

Esta inspiración no la turba cuando escribe una carta en estilo normal, en presencia del médico. Aparece, en cambio, cuando la enferma escribe sola. Incluso en una copia de esas cartas, destinada a ser guardada, no descarta una modificación del texto que le es <inspirada>. (Lévy-Valensi, Migault y Lacan, 2012/1931, p. 275).

Después de exponer los diferentes aspectos que definen el caso, Lacan y coautores pasan al análisis fenomenológico del discurso es-

5 Motivo de estudio en dos trabajos anteriores: Pfersd Orff, *La schizophasie* (1927) y T. Guilhem, *La esquizophasie* (1931).

crita por la paciente, recurriendo para ello a la división de las funciones del lenguaje establecidas por el neurólogo inglés H. Head (*Aphasia and Kindred Disorder of Speech*, 1926), con las que éste reconoce en la clínica cuatro órdenes de trastornos del lenguaje:

1. Trastornos verbales o formales de la palabra hablada y escrita: son los cambios que sufre la palabra y que muestran una alteración del esquema gráfico, de la imagen auditiva o visual. Ejemplo tomado del caso de Marcelle C.: “Señor Prefecto de Música de la Amique”, frase en la que se suprime en la palabra América, el final de la segunda sílaba y el comienzo de la tercera (Lévy-Valensi, Migault y Lacan, 2012/1931, p. 273).

2. Trastornos nominales o del sentido de las palabras empleadas. A este respecto la siguiente anotación de los autores que se percatan de una posible conexión del lenguaje de los alienados con algunos de los temas que ocupan a los filólogos y lingüistas de entonces: estas “Trasformaciones del sentido de las palabras parecen vecinas de los procesos de alteraciones estudiadas por los filólogos y los lingüistas en la evolución de la lengua común” (Lévy-Valensi, Migault y Lacan, 2012/1931, p. 279).

3. Trastornos gramaticales o de la construcción sintáctica.

4. Trastornos semánticos o de la organización general del sentido de la frase.

Head, a partir de datos clínicos aportados por el estudio de casos de jóvenes afásicos, logra estos resultados que concuerdan, en gran parte, con lo que los psicólogos y filólogos del momento alcanzaron con medios propios; fue el caso de H. Delacroix y su trabajo *El lenguaje y el pensamiento* de 1930 (Lévy-Valensi, Migault y Lacan, 2012/1931, p. 277).

Traeremos ahora la carta de Marcelle C., que abre la serie de seis de sus cartas reproducidas en “Escritos inspirados”, como también la Número VI que la cierra, con la intención de seguir a la letra el “estilo” de sus escritos:

París, 30 de abril 1931:

Mi querido papá, van más de cuatro meses que estoy encerrada en este Hospicio de Sainte-Anne sin que haya podido hacer el esfuerzo

necesario para escribirlo. No es que tenga nada de neurálgico o de tuberculoso, pero te han hecho cometer el año pasado tales tonterías aprovechando con deshonestidad tu perfecta ignorancia de mi verdadera situación que sufrí el yugo de la defensa por el mutismo. Supe sin embargo que el médico que lleva mi caso, a fuerza de lentitud te ha puesto en guardia contra la cosa grotesca y veo que puso, sin más sed de avatares, las cosas en perfecta vía de mejor esclarecimiento y de más de salud de Estado.

Dígnate a interceptar los sonidos de la ley para hacerme el más limpio de la tierra sino el más erudito. El sin cuidado de mi fe hace pasar a Mefisto el más cruel de los hombres pero hay que estar sin suavidad en las pantorrillas para ser el más rápido en la transformación. Pero es digno de envidia el que hace el juego del maná del circo. Vemos que etc. (Lévy-Valensi, Migault y Lacan, 2012/1931, p. 269).

VI. París, 10-12-1931:

Este estilo que dirijo a las autoridades de paso, es el estilo necesario para formar bien la alforja de Mouléra y de su grado de oficial a rascar.

Es mi defensa DE Orden y de Derecho.

Sostiene el bien del Derecho.

Él rigurosa la tourge más tonta y se dice conforme a los derechos de los pintores.

Hace de mal la source en los oraires del esplendor para pilotarla, en mineno, en la tourge que la atraviesa.

Es Marne y ducado d' < ¿Y mal usted lo ha hecho? >

Esto me es inspirado por el grado de Ellos en la Asamblea maldita Ginebra y Cía.

Lo hago rápido y de forma irregular.

Él es final, el más inteligencia, en lo que pone tourge donde debe estar.

Bienestar de efecto para rascar.

Marcel el Cangrejo.

(Lévy-Valensi, Migault y Lacan, 2012/1931, pp. 274-5).

En esta última carta *tourge* es un insultante y un regionalismo sin traducción posible. *Sourge*, un neologismo al igual que *oraïres* y *d'*, dice en una nota el traductor.

Los autores, analizando un más amplio número de escritos de la paciente, concluirán sobre el sentimiento de inspiración que ella dice está en el fundamento de sus textos, que un automatismo viene a suplir una falencia:

Nada es, en resumen, menos inspirado, en el sentido espiritual, que este escrito sentido como inspirado. Porque cuando el pensamiento es corto y pobre, el fenómeno automático lo suple. Es sentido como externo porque está supliendo un déficit del pensamiento. Es juzgado como válido porque está llamado por una emoción estética. (Lévy-Valensi, Migault y Lacan, 2012/1931, p. 284).

Conclusión que comprende dos asuntos: el automatismo psicológico como mecanismo, y el estilo, esa suerte de actividad lúdica de la lengua que tanto interés despertó en los alienistas desde el siglo xix. El ensayo de P. Quercy, *Lenguaje y poesía en un alienado*, de 1920 –que Lacan cita en su tesis–, comparando los versos de un alienado con la poesía simbolista, junto con las ideas adelantadas por Lacan entre 1931 y 1933, son unas de las últimas producciones de la Escuela francesa en pos del esclarecimiento de las razones del estilo que caracteriza la producción escrita de los alienados.

En “Escritos ‘inspirados’”, el recurso teórico para pensar el “estilo” en el caso de Marcelle C., serán las ideas promovidas por Breton y Élouard sobre la escritura automática:

Las experiencias hechas por ciertos escritores sobre el modo de escritura que ha sido llamado surrealista y que han descrito muy científicamente el método, muestran a qué grado de autonomía remarkable pueden alcanzar los automatismos gráficos por fuera de toda hipótesis (...) Parece jugar un mecanismo análogo en los escritos de nuestra enferma, para los cuales la lectura en voz alta revela el rol esencial del ritmo. Tiene a menudo, de por sí, una potencia expresiva considerable. (Lévy-Valensi, Migault y Lacan, 2012/1931, p. 282).

Prosiguen los autores:

A favor de tales mecanismos en juego, nos es imposible dejar de notar el destacable valor poético que, a pesar de ciertos defectos, alcanzan ciertos pasajes. Por ejemplo, los dos siguientes: <Se ve que el fuego del arte que tenemos en las hierbas de al St. Gloire pone algo de África en los labios de la bella aburrída>. Y dirigiéndose siempre a su padre. <Creo que a su edad deberías estar de regreso del hombre fuerte que, sin civilización, se hace el más fuerte en el remo y descansar sin esconderte en el más claro de los oficios del hombre que se ve tallar la perla que ha hecho y se hace un reposo de su amante de heno>. (Lévy-Valensi, Migault y Lacan, 2012/1931, p. 283).

Ahora bien, Lacan en “El problema del estilo y la concepción psiquiátrica de las formas paranoicas de la experiencia”, ensayo posterior a su tesis doctoral y a “Escritos `inspirados’”, retoma el problema del estilo en la psicosis –al que incluso alude la misma Marcelle C., en la carta del 10-12-1931 ya citada–, y a propósito del cual dirán Lacan y coautores: “esta carta, verdadero <arte poético> donde la enferma describe su estilo” (Lévy-Valensi, Migault y Lacan, 2012/1931, p. 274), y que intentan esclarecer con la escritura automática.

Si la cuestión del estilo de la escritura psicótica igual está presente en la tesis de doctorado de Lacan, la referencia al surrealismo como marco teórico para pensarla no es visible. Referente a la significación y al estilo de los escritos de Aimée, anotará en 1946:

Aquella enferma me había atraído por la ardiente significación de sus producciones escritas, cuyo valor literario sorprendió a muchos escritores, desde Fargue y mi querido Crevel, que fueron los primeros en leerlas, hasta Joe Bousquete, que las comentó inmediatamente y admirablemente, y Élouard que hubo de recoger no hace mucho su poesía <involuntaria> (Lacan, 1984/1946, p. 159).

Lacan estudiará la producción escrita de Aimée, calificando su estilo de <bovarista>, en referencia a la heroína de Flaubert; la llamará también una “enamorada de las palabras” (Lacan, 2000/1932, p. 180).

“El problema del estilo y la concepción psiquiátrica de las formas paranoicas de la experiencia” fue publicado en 1933 en la Revista *Minotaure* N°1 –de factura surrealista y dirigida por A. Breton, que convocara a diversas prácticas a reflexionar sobre la creación en un

momento donde el asunto del estilo estaba en discusión: L. Aragón había publicado en 1930 Tratado del estilo y en 1933 Crítica al tratado del estilo-. Aragón y Lacan van a coincidir respecto a la necesidad de abordar el estilo dentro de sus respectivas prácticas: Aragón en la artística, y Lacan que considera que en psiquiatría el estilo de las formas paranoicas urge de una solución teórica; ambos se interrogan sobre el problema de la alienación y el estilo (Rodríguez-Garzo, 2013, pp. 5-6).

Lacan afronta en dicho ensayo la cuestión desde dos perspectivas: 1). Considera la vivencia paranoica y la concepción del mundo que ella engendra, en términos de una sintaxis de la producción; 2). No toma la interpretación delirante como un fenómeno por fuera del sujeto paranoico de la imaginación creativa, sino como ligada a una significación personal y en consonancia con otras expresiones simbólicas que se manifiestan por la vía de la creación y que contribuyen a afirmar la comunidad humana:

Estas intuiciones están notoriamente emparentadas con procesos muy constantes de la creación poética y parecen una de las condiciones de la tipificación creadora de estilo (...) El campo de la percepción está impregnado en estos sujetos de un carácter inmanente e inminente de 'significación personal' (...) hemos estudiado metódicamente las expresiones simbólicas que de su experiencia dan estos sujetos: son por una parte los temas ideicos y los actos significativos de su deliro, y por otra parte las producciones plásticas y poéticas en las cuales se muestran notablemente fecundos. (Lacan, 2000/1933, p. 336).

Se observa, entonces, de qué manera la idea sobre una implicación, paradójica, del sujeto psicótico en los fenómenos de lenguaje que lo agobian está ya para el joven psiquiatra Lacan en el centro de la locura.

Las formas originales del lenguaje

Esta exploración del sentido de la locura iniciada a partir de las preguntas por el estilo y la significación personal de sus fenómenos clíni-

cos, Lacan la prosigue en 1946 considerando las ideas sobre las singulares formas del lenguaje de los alienados que uno de los exponentes de la psiquiatría francesa de comienzos del siglo xx, Paul Guiraud [1882-1974] –médico adjunto de los asilos franceses y alumno de Clérambault como Lacan–, planteara en su artículo “Las formas verbales de la interpretación delirante” (1921), donde traza una propuesta semiológica y avanza una hipótesis sobre su mecanismo “psicológico”.

Existen, dice Guiraud, construcciones delirantes sostenidas en interpretaciones que guardan semejanza con el pensamiento reconocido como normal, y que llegan incluso a darse en el contexto de un sistema de gran credibilidad. Hay, sin embargo, otras construcciones delirantes donde el absurdo domina, basadas en interpretaciones producidas por asociación verbal en las que el sujeto psicótico pasa de la analogía de las palabras a la identidad de las cosas que representan⁶, estas son las que interesa dilucidar a Guiraud (2012/1921, p. 239). De igual modo recuerda que todos los autores que se han ocupado de sujetos que hacen este tipo de interpretaciones, percibieron su tendencia a jugar con las palabras; cita en esta dirección las palabras de Sérieux y Capras, importantes alienistas de la misma Escuela francesa de comienzos del siglo xx: “El sujeto emplea frases de doble sentido, expresa su pensamiento o bajo la forma de juegos de palabras o jeroglíficos” (Guiraud, 2012/1921, p. 239).

Guiraud será, igualmente, uno de los últimos alienistas en preguntarse por el pathos del lenguaje en los alienados. Propone en su artículo cuatro variantes de interpretación delirante, citadas por Lacan en “Acerca de la causalidad psíquica”: alusiones verbales, relaciones cabalísticas, juegos de homonimia y razonamiento por juegos de palabras o retruécanos. ¿A qué remiten cada una de ellas?

Alusiones verbales:

Los enfermos se imaginan que sus enemigos o su entorno quieren hacerles comprender ciertas cosas a través de objetos o palabras de doble sentido: <Mi marido dejó sobre su mesa de luz una tabaquera

6 Aspecto percibido igualmente por Freud: el esquizofrénico trata las palabras como cosas. Cf. S. Freud, *Lo inconsciente* (1915).

con forma de cuerno, es para hacerme comprender que los tengo>.
(Guiraud, 2012/1921, p. 240).

Se percata Guiraud que la análoga consonancia de dos palabras da pie para producir el enlace de las ideas que representan.

Relaciones cabalísticas:

El enfermo utiliza sobre todo las cifras para encontrar relaciones inesperadas. El día de su nacimiento, el número de su casa, la fecha o la cantidad de años de su internación, le recuerdan aniversarios históricos: revolucionarios, golpes de Estado, guerras pasadas o futuras que incorpora a su deliro. (Guiraud, 2012/1921, p. 241).

Uno de los ejemplos aportados:

Uno de nuestros enfermos (...) escribe al decano de la Facultad de Medicina:

<Considerando mi internación a fecha fija, el 2 de diciembre de 1901 (cincuentenario del golpe de Estado), considerando la fecha de mi nacimiento, el 25 de febrero de 1866 (revolución de 1848) un empleo casa Akar, 19 rue de Cléy, ya que 19 sin 1 (1901) ... Exactamente luna nueva fin de 1901... les ruego que planteen a la Asamblea competente la siguiente pregunta: ¿Por qué hay gente que viene al mundo en una fecha fija y por qué se vuelve loca en una fecha fija?...
> (Guiraud, 2012/1921, p. 241).

Juegos por homonimia: El paciente pone en relación o asimila dos o más personas como efecto de la identidad de sus apellidos o nombres. Da Guiraud un único ejemplo que además ilustra la manera como tal modalidad de interpretación amplía el sistema delirante (Guiraud, 2012/1921, pp. 241-245).⁷

Razonamiento por juegos de palabras o retruécanos:

Es, por lo lejos, la forma de interpretación más frecuente. Tanto que se trata de un verdadero juego de palabras. La similitud de dos palabras alcanza para establecer para el enfermo un lazo real entre dos ideas y toma el valor de una prueba. A veces la palabra es di-

7 No sin contrariedad, dejamos de citamos la viñeta clínica dada su extensión.

vidida en fragmentos que por acercamiento con las palabras consonantes dan una explicación mórbida de la palabra inicial. (Guiraud, 2012/1921, pp. 245-252).

Con dos casos ilustra Guiraud estas dos variedades⁸.

Hará entonces Lacan suyos estos planteamientos al tiempo que evoca, en su estilo, otros fenómenos de la clínica de los trastornos del lenguaje reseñados por sus antecesores:

Ese acento de singularidad cuya resonancia necesitamos oír en una palabra para detectar el delirio, esa trasfiguración del término en la intensión inefable, esa fijación de la idea en el semantema (que tiende aquí, precisamente, a degradarse en signo), esos híbridos del vocabulario, ese cáncer verbal del neologismo, ese naufragio de la sintaxis, esa duplicidad de la enunciación, pero también esa coherencia que equivale a una lógica, esa característica que marca, desde la unidad de un estilo hasta las estereotipias, cada forma del delirio, todo aquello por lo cual el alienado se comunica con nosotros a través del habla o de la pluma. (Lacan, 1984/1946, p. 158).

Pero antes de entrar en la clínica del pathos del lenguaje hablado y escrito para buscar las significaciones de la locura, le da un marco teórico; el lenguaje en cuanto significa al humano: “La palabra no es signo, sino nudo de significación” (Lacan, 1984/1946, p. 158); el lenguaje no siendo reducible a mera representación del mundo: “Ningún lingüista y ningún filósofo podría ya sostener, en efecto, una teoría del lenguaje como un sistema de signos que duplica el de las realidades” (Lacan, 1984/1946, p. 158).

En este escrito de 1946, Lacan da un paso importante para avanzar en su recorrido: ratificando el valor del lenguaje como índice de la locura y como brújula para su diagnóstico, se propone demostrar que la locura es vivida por el sujeto en el registro del sentido, a partir de nuevas formulaciones:

Un carácter mucho más decisivo, por la realidad que el sujeto confiere a tales fenómenos, que la sensorialidad experimentada por éste en ellos o que la creencia que les asigna, es que todos, sean cua-

8 De igual forma, por su extensión no las reproducimos.

les fueren, alucinaciones, interpretaciones, intuiciones, y aunque el sujeto los viva con alguna exterioridad y extrañeza, son fenómenos que le incumben personalmente: lo desdoblan, le responden, le hacen eco, leen en él, así como él los identifica, los interroga, los provoca y los descifra. Y cuando llega a no tener medio alguno de expresarlos, su perplejidad nos manifiesta asimismo en él una hiancia interrogativa. (Lacan, 1984/1946, p. 156).

Invita a considerar el pathos del lenguaje hablado y escrito no como déficit –como lo da a entender el órgano-dinamismo de H. Ey, con quien Lacan debate en “Acerca de la causalidad psíquica”–, sino como prueba de la potencia del lenguaje para significar el ser del sujeto: “el fenómeno de la locura no es separable del problema de la significación para el ser en general, es decir, del lenguaje para el hombre” (Lacan, 1984/1946, p. 156). La ontología del lenguaje heideggeriana, “Ser y tiempo” (1927), es ahora su aliada para justificar el lenguaje como causa del humano; para Heidegger el habla tiene función constituyente del ser del hombre.

Para los años cincuenta la teoría lingüística tomará este relevo: “sólo después del análisis lingüístico del fenómeno de lenguaje puede establecerse legítimamente la relación que constituye en el sujeto” (Lacan, 1997/1955-1956, p. 226). Y con su retorno a Freud, logrará nuevos desarrollos acerca del entramado entre locura, subjetividad y lenguaje que la significa: “El único modo de abordaje conforme al descubrimiento freudiano es plantear la cuestión en el mismo registro en el que nos aparece el fenómeno, es decir, el registro de la palabra” (Lacan, 1997/1955-1956, p. 46).

Hacia la doctrina del significante

Lacan hereda, entonces, de la Escuela francesa de psiquiatría en la que se formó, el interés por la relación locura-lenguaje, manifiesta en las singulares formas y contenidos del pensamiento, la palabra hablada y escrita de los alienados: “Para que estemos frente a una psicosis, son necesarios los trastornos del lenguaje”; así lo sigue afirmando en el seminario sobre las psicosis (Lacan, 1997/1955-1956, p. 226), si bien desde sus textos de joven psiquiatra ello no significa que piense

dichos fenómenos del lenguaje como índice patológico, déficit orgánico, sino signo de la estructura del lenguaje operando como causa -psíquica-, y donde para el caso de la psicosis faltaría el significante primordial -falta, carencia paterna dirá a partir de la teoría del Edipo y la castración freudianas-, el significante del Nombre-del-padre que sostiene la cadena que representa al sujeto. En este sentido, el psicótico resulta habitado de un modo singular por el lenguaje:

¿Cómo no ver en la fenomenología de las psicosis que todo, desde el comienzo hasta el final, tiene que ver con determinada relación del sujeto con ese lenguaje promovido de golpe a primer plano de la escena, que habla por sí sólo, en voz alta, tanto en su sonido y furia, como en su neutralidad? Si el neurótico habita el lenguaje, el psicótico es habitado, poseído por el lenguaje. (Lacan, 1997/1955-1956, p. 311).

Así, del conjunto de fenómenos de lenguaje en la psicosis, Lacan eleva los fenómenos elementales de su maestro Clérambault a paradigmas de signos de psicosis, explicándolos con la doctrina de la primacía del significante: “lo que Clérambault delimitó con el nombre de fenómenos elementales de la psicosis, el pensamiento repetido, contradicho, dirigido, ¿qué es sino el discurso redoblado, retomado en su antítesis?” (Lacan, 1997/1955-1956, p. 359).

Del mismo modo, en la vía del retorno a Freud, el padre del psicoanálisis entra como su referente e interlocutor en materia del pathos del lenguaje: “En la perspectiva freudiana el hombre es el sujeto capturado y torturado por el lenguaje” (Lacan, 1997/1955-1956, p. 226), llegando a formalizar el descubrimiento freudiano de lo inconsciente en términos de cadena de pensamientos reprimidos que causan el sujeto. Lacan se aplica así a comentar el trabajo de Freud sobre las memorias del Dr. Schreber, como a producir nuevos desarrollos al respecto: “Llegamos a un punto en que el análisis del texto schreberiano nos condujo a enfatizar la importancia de los fenómenos de lenguaje en la economía psíquica” (Lacan, 1997/1955-1956, p. 229).

Resumiendo. Hemos realizado hasta aquí un rastreo sobre las formas y contenidos de los escritos de los psicóticos, quedando en espera el abordaje de las preguntas referentes a su valor: ¿plasman

ellos únicamente las vivencias e ideas delirantes?, o, como plantea Freud con las memorias de Schreber, y Lacan con Marcelle C. y Aimée, ¿sus escritos aportan una solución, si bien muchas veces temporal?, ¿es homologable escritura, en la psicosis, a producción de textos, estimando con la enseñanza de Lacan que “la escritura no consiste en producir texto [ya que ella es] un efecto del texto producido, a nivel del significante, o sea, a nivel del deseo y el goce? (Soler, 2016, p. 43).

Finalizaremos con tres anotaciones –insumos para iniciar la indagación sobre el lugar del lenguaje escrito en la economía subjetiva de las psicosis⁹– expresadas por Lacan al comentar las memorias de Schreber:

Con Freud hemos escogido confiar en un texto que, con la salvedad de esas mutilaciones, sin duda lamentables, sigue siendo un documento cuyas garantías de credibilidad se igualan con las más elevadas, será en la forma más desarrollada del delirio con la que el libro se confunde en la que nos aplicamos a mostrar una estructura que mostrará ser semejante al proceso mismo de la psicosis. (Lacan, 1980/1958, p. 244, énfasis añadido).

¿Qué diremos, a fin de cuentas, del delirante? ¿Está solo? (...) está habitado por toda suerte de existencia, improbables sin duda, pero cuyo carácter significativo, dato primero, cuya articulación se vuelve cada vez más elaborada a medida que su delirio avanza. Es violado, manipulado, transformado, habitado de todas maneras, y, diría, charlotteado. Lean lo que él [Schreber] dice sobre los pájaros del cielo, como los llama, y su chillido. Realmente de eso se trata: él es sede de una pajarera de fenómenos, y este hecho le inspiró la enorme comunicación que es la suya, ese libro de alrededor de quinientas páginas, resultado de una larga construcción que fue para él solución de su aventura interior. (Lacan, 1997/1955-1956, pp. 114-115, énfasis añadido).

9 Para iniciar una búsqueda que debe ir hasta los desarrollos del seminario sobre Joyce, *El sinthome*, donde, por ejemplo, al final del mismo, lo señala C. Soler: “Lacan responde en la última lección del Seminario 23: sobre el fondo de esta carencia del padre, por la escritura, publicada, Joyce pudo poner su ego en el cuarto redondel en el nudo borromeo que mantiene unidos los tres dimensiones de la ISR. Joyce, sujeto que corrigió la carencia del *sinthoma*-padre” (Soler, 2009, p. 179).

A medida que el delirante asciende la escala de los delirios, está cada vez más seguro de cosas planteadas como cada vez más irreal. La paranoia se distingue en este punto de la demencia precoz: el delirante articula con una abundancia, una riqueza, que es precisamente una de sus características clínicas esenciales, que si bien es una de las más obvias, no debe sin embargo descuidarse. Las producciones discursivas que caracterizan el registro de las paranoias florecen además, casi siempre, en producciones literarias, en el sentido en que literarias quiere decir sencillamente hojas de papel cubiertas de escritura. (Lacan, 1997/1955-1956, pp. 112-113).

Referencias

- Álvarez, J. M., Esteban, R. y Sauvagnat, F. (2004). *Semiología del lenguaje*. En *Fundamentos de psicopatología psicoanalítica* (pp. 393-412). Madrid, España: Síntesis.
- Clérambault, G. G. (2009/1942). *Automatismo mental. Paranoia*. Buenos Aires, Argentina: Polemos.
- Guiraud, P. (2012/1921). *Las formas verbales de la interpretación delirante*. En J. Ségla, P. H. Chaslin, P. Guiraud, I. Meyerson, P. Quercy y J. Lacan, *Lenguaje y psicopatología* (pp. 239-257). Buenos Aires, Argentina: Polemos.
- Lacan, J. (1932/2000). *De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité*. En *Écrits*. Paris, France: Seuil.
- Lacan, J. (1933/2000). *El problema del estilo y la concepción psiquiátrica de las formas paranoicas de la experiencia*. En *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1980/1958). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. En *Escritos 2*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1984/1946). *Acerca de la causalidad psíquica*. En *Escritos 1*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1997/1955-1956). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 3: Las psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lanteri-Laura, G. (1976). *Los aportes de la lingüística a la psiquiatría moderna*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Lévy-Valensi, J., Migault P. y Lacan, J. (2012/1931). *Escritos "Inspirados"*. *Esquizografía*. En J. Ségla, P. H. Chaslin, P. Guiraud, I. Meyerson, P. Quercy y J. Lacan, *Lenguaje y psicopatología* (pp. 265-284). Buenos Aires, Argentina: Polemos.

- Nijinsky, V. (2016). Diario. Barcelona, España: Acantilado.
- Rodríguez-Garzo, M. (2013). Comentario a 'El problema del estilo y la concepción psiquiátrica de las formas paranoicas de la experiencia'. Revista *Nodus*, 40. Recuperado de <http://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=481&rev=59&pub=1>.
- Séglas, J. (2012/1892). Los trastornos del lenguaje en los alienados. En J. Séglas, PH. Chaslin, P. Guiraud, I. Meyerson, P. Quercy y J. Lacan, *Lenguaje y psicopatología* (pp. 1-226). Buenos Aires, Argentina: Polemos.
- Soler, C. (2003). *La aventura literaria o la psicosis inspirada*. Rousseau, Joyce, Pessoa. Medellín, Colombia: Editorial No todo.
- Soler, C. (2009). *La querrela de los diagnósticos*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Soler, C. (2016). *Las lecciones de la psicosis. Tres conferencias en Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva/FARP.
- Vaschetto E. (2012). Presentación. Los trastornos del lenguaje en la psiquiatría clásica. En J. Séglas, PH. Chaslin, P. Guiraud, I. Meyerson, P. Quercy y J. Lacan, *Lenguaje y psicopatología* (pp. 265-284). Buenos Aires, Argentina: Polemos.